

# La élite política mexicana acudió a Estados Unidos como tabla de salvación: Lorenzo Meyer

Gerardo Galarza

En las relaciones entre países no existen elementos éticos o emociones, ni amor ni odio: "Las naciones se relacionan entre ellas por poder, por el interés de aumentar sus potencialidades, aun a costa de los otros", dice Lorenzo Meyer, politólogo y especialista en relaciones internacionales.

Agrega: Entre países no hay ofensas. Hay conflictos cuando los intereses nacionales se contraponen y chocan: "Las naciones usan su poder para que en su entorno se disminuyan las amenazas y se acrecienten sus potencialidades".

Bajo esa premisa, y desde la perspectiva de la política realista, se han desarrollado históricamente las relaciones entre México y Estados Unidos, país que "toma un papel importante o relativamente importante en los asuntos internos mexicanos, cada vez que el sistema político mexicano se debilita. Cuando hay una relativa fuerza interna, cuando el sistema mexicano autoritario, o como quiera llamársele, funciona bien, la presencia norteamericana disminuye".

Exdirector del Centro de Estudios Internacionales del Colegio de México, institución de la que es profesor e investigador, Meyer se pregunta: "¿Por qué se está hablando ahora en Estados Unidos de asuntos internos mexicanos? Mi hipótesis es ésta: Nosotros fuimos los que abrimos esa puerta; no la forzaron ellos. La crisis del modelo económico mexicano, una debilidad que en buena medida es responsabilidad nuestra, ha llevado a que la élite política mexicana acuda a Estados Unidos como una tabla de salvación, y, al acudir, abre un montón de espacios para que ellos opinen, se muevan e intervengan, pero no porque ellos —insisto— hayan forzado la puerta. Voy a simplificar un poco: el interés nacional de México, o de cualquier país, consiste en una política exterior que reduzca los peligros provenientes de fuera".

Dice que la tendencia a explicar todos los problemas mexicanos en función de



Meyer. Conflictos, no ofensas

Estados Unidos, basada en el nacionalismo, que tuvo su gran florecimiento en las décadas de los cuarenta y cincuenta, así como en Vicente Lombardo Toledano, uno de sus mayores exponentes, es una postura escapista: "Es decir, somos relativamente pobres y no tenemos mucho poder frente a Estados Unidos, y eso nos hace sentir que somos víctimas. Esto, supongo, nos da una cierta tranquilidad interna: No es culpa de nosotros, sino de las circunstancias. Pero por ahí no creo que vayamos a ir muy lejos. Está en nosotros el ser víctimas o no; está en nuestros arreglos internos, en nuestra capacidad de negociación y en nuestra inteligencia el que los intereses norteamericanos nos hieran o no".

Meyer ha dedicado buena parte de su vida académica al estudio de la relaciones y problemas entre México y Estados Unidos. Su primer libro sobre el tema, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero*, lo escribió hace 25 años.

Entrevistado en medio de la "ola na-

cionalista" que provocó el debate entre el vicepresidente de Estados Unidos, Al Gore, y el excandidato presidencial Ross Perot, sobre el Tratado de Libre Comercio, Meyer advierte: "Que conste. Por lo que he escrito y por mi carrera académica, no creo que se me pueda calificar de pronorteamericano o antinacionalista".

No acepta que en ese debate haya habido ofensas a México. Históricamente, dice, lo que ha habido y hay son conflictos entre los dos países. Pregunta: ¿Alguien puede decir que hay democracia en México, que no somos un país relativamente pobre, que no hay corrupción, que no se violan los derechos humanos en México? No niega que en esas afirmaciones "haya interferencia en asuntos internos mexicanos, pero si Ross Perot y el vicepresidente de Estados Unidos se permiten decir lo que dijeron, es por debilidad del sistema político mexicano, y en esta ocasión su debilidad central es la falta de legitimidad".